

EL SÍNODO: CAMINO DE ESPERANZA

Eva Fernández Mateo
*Presidenta de Acción Católica
General.*

Tenemos en primera persona el testimonio agradecido, lleno de paz y esperanza de nuestra presidenta, invitada especial al Sínodo en calidad de Coordinadora del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC). Un servicio que hace desde el don gratuito recibido y desbordante al servicio de la Iglesia.



Ya han pasado unos meses desde que se celebró la XVI Asamblea General ordinaria del Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad y al recordarlo, todavía continuo emocionada. Ha sido un regalo que me desborda, que me llena de ilusión y esperanza y que no puedo, ni quiero, dejar de compartir.

He podido experimentar lo que significa ser Iglesia católica, Iglesia universal donde todos,

hombres y mujeres, laicos y laicas, sacerdotes y vida consagrada, desde muy distintos lugares, idiomas, culturas, sensibilidades, ritos e incluso confesiones diferentes nos unimos con el mismo objetivo: Descubrir cómo anunciar hoy a Cristo en medio del mundo, cómo propiciar que todos se encuentren con Él, cómo mostrar su amor y su ternura, cómo hacer realidad el Reino de Dios.

Los participantes en la Asamblea Sinodal no partíamos de cero, sino que el Instrumentum Laboris que trabajamos era fruto de la labor realizada durante la fase de escucha, en la que se involucraron muchas parroquias, diócesis y diferentes colectivos de casi todo el mundo.

En todas las sesiones, cada uno aportaba desde su experiencia y vivencia personal y también desde su propia vocación, en un clima de oración y discernimiento profundo, donde el verdadero protagonista era el Espíritu Santo. La metodología utilizada, la “conversación en el Espíritu”, ayudó a generar un ambiente de escucha atenta, diálogo profundo y fraterno, respeto ante las palabras del otro y la confianza para que todos nos pudiéramos expresar en libertad.

En esta Asamblea General no se han establecido conclusiones cerradas, sino que el informe de síntesis que se ha elaborado refleja los puntos más significativos que todos compartimos para que, realmente, podamos ser una Iglesia que viva la sinodalidad y, al mismo tiempo, nos propone ya algunas iniciativas que podemos poner en marcha. Pero también refleja las dudas y los aspectos en los que debemos seguir profundizando porque no todos lo experimentamos de la misma manera.

Estamos en un momento precioso para dar continuidad a este proceso. Ahora, nos corresponde a cada uno de nosotros, en nuestros grupos, parroquias y diócesis, ir dando pasos en clave sinodal. Os invito a que nos impliquemos en esta tarea y que invitéis a otros a participar. Todos deberían sentirse llamados a unirse. Puede que os surja la pregunta: ¿por dónde empezar? El Papa Francisco nos insiste “el Sínodo trata sobre la sinodalidad y no de un tema u otro... Lo importante es cómo se hace la reflexión, es decir, de manera sinodal”.

Todos podemos aportar mucho desde nuestra experiencia en el día a día a través del equipo de vida y la parroquia. Desde la vivencia de la corresponsabilidad, trabajando y reflexionando juntos en reciprocidad y complementariedad con cada vocación, fomentando la participación, planificando

y participando en la toma de decisiones para ser así una Iglesia más misionera, más acogedora, una Iglesia que escucha y acompaña, una Iglesia que pone en el centro a los más pobres y vulnerables integrándolos en la pastoral.

Pongamos en valor y aportemos nuestra experiencia adquirida a través del discernimiento realizado en el equipo de vida y al ponernos ante la pregunta “¿Señor, qué quieres de mí?”, contribuyendo a que la metodología del ver, juzgar y actuar, valorada muy positivamente durante la Asamblea General del Sínodo, sea cada vez más conocida y utilizada como instrumento al servicio de toda la Iglesia.

Desde nuestra vocación laical, estimulemos a otros a descubrir nuestra misión de estar presentes en medio del mundo, fomentemos el diálogo con nuestra sociedad e impliquémonos en su transformación para hacer realidad el Reino de Dios y, al mismo tiempo, no dejemos de cuidar nuestra formación y que ésta nos lleve a dar razón de nuestra esperanza y testimonio del amor y la misericordia de Dios con alegría.

En estos días, la Secretaría General del Sínodo nos invita a leer el informe de síntesis y preguntarnos: ¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión? Desde la Conferencia Episcopal Española nos han preparado un pequeño cuestionario que nos puede ayudar a contestar a esta pregunta y así realizar ya experiencia de sinodalidad en nuestras parroquias. También nos invitan a compartir un breve testimonio de alguna buena práctica significativa para hacer crecer el dinamismo sinodal misionero. Ojalá todos nos impliquemos en este proceso.

Tenemos una tarea preciosa por delante. Mucho ánimo. El Señor está siempre a nuestro lado. Y no te olvides de rezar por los frutos de este proceso sinodal y por cada uno de los que estuvimos en la pasada Asamblea, para que sigamos transmitiendo con alegría lo que allí vivimos y que nos mantengamos atentos y dóciles a la acción del Espíritu ante la celebración de la próxima Asamblea en el mes de octubre.